



Intervención de Ignacio Diego

Junta Directiva Regional

SANTANDER, 28 de MAYO de 2015



OFICINA DE INFORMACIÓN

Hoy me presento ante todos vosotros para analizar y valorar el resultado de las elecciones municipales y al Parlamento de Cantabria celebradas el pasado domingo.

El resultado ha sido malo, sin paliativos, y buscar cualquier otro calificativo sería un error y un autoengaño.

Un diagnóstico reflexivo se hace más necesario que nunca porque debemos analizar qué ha ocurrido para poder construir con bases sólidas un proceso de recuperación de la confianza de muchos ciudadanos que, habiendo depositado su confianza en nosotros hace cuatro años, sin embargo ahora han preferido dar su voto a otras formaciones o no acudir a los colegios electorales.

Podría haber iniciado mi intervención diciendo que nuestro partido, una vez más, ha ganado las elecciones, porque es cierto. Pero siendo cierto, no quiero que ese sea el mensaje relevante cuando hemos sufrido un retroceso electoral tan importante.

Tampoco sería ni conveniente ni razonable olvidar este hecho, que seguimos siendo la fuerza mayoritaria en muchísimos municipios de Cantabria y en el Parlamento Regional. De hecho hemos superado, por poner un ejemplo, el número de votos que el Partido Socialista obtuvo cuando consiguió su techo electoral en la región. Y el PRC nunca, ni en su mejor resultado, ha alcanzado el número de votos obtenido ahora por nosotros.

Sería una gravísima irresponsabilidad el trasladar a la opinión pública una sensación de derrota que tampoco se corresponde con la realidad, y es importante no olvidar nunca que, a pesar del notable descenso en el apoyo ciudadano, somos la fuerza que representa a más personas en Cantabria.

También creo sinceramente que determinados gestos y decisiones de compañeros que comparten una responsabilidad similar a la mía en otras regiones de España han sido posiblemente fruto de la precipitación o del desánimo.

Este es momento oportuno para deciros ahora que lo que habéis leído hoy en un medio de comunicación no lo he dicho yo y tampoco es esa mi intención, porque ni me voy a precipitar ni he caído en el desánimo. No me voy. Y no lo haré en tanto estéis conmigo. En tanto no digáis vosotros lo contrario.

Con esos gestos y con esas actitudes, otros han contribuido a trasladar a la opinión pública un estado de ánimo que sería razonable en



OFICINA DE INFORMACIÓN

el contexto de una derrota, pero no en el de una victoria, aunque la victoria sea insuficiente, quizás, como para conseguir mantener nuestro proyecto de gobierno en muchos municipios y en la propia región.

Pero además creo que en este momento, hay que actuar con especial responsabilidad, porque nos debemos a este Partido, que es nuestra casa, y nos debemos a 106.000 electores que han depositado su confianza en nosotros, para que defendamos su modelo de sociedad y de gestión de lo público.

Todo gesto que no contribuya a fortalecernos, a unirnos, a mantener y reforzar el trabajo para recuperar la hegemonía de nuestro proyecto político, lo debilita.

Yo sé lo que es estar a las duras y a las maduras. Sigo siendo la misma persona tenaz, trabajador incansable, comprometido con vosotros y con nuestros principios al que habéis apoyado todos estos años. Y ahora, con más experiencia y más capacidad que cuando me elegisteis por primera vez, por haber aprendido de los éxitos y, sobre todo, de los fracasos y los errores.

Y como siempre, con una determinación que me lleva a asegurar que desde hoy queda un día menos para ser gobierno.

Sé lo que es pilotar esta nave con viento favorable y con viento adverso, y si algo he aprendido es que las personas responsables, aquellas que tienen ni más ni menos que la confianza de muchos miles de ciudadanos, han de estar para lo bueno y para lo menos bueno.

Las personas que hoy dirigimos el Partido Popular de Cantabria estamos absolutamente orgullosas del enorme servicio que hemos prestado a nuestra región. Un servicio que hemos ejercido como fuerza de oposición unos años, y, sobre todo, un servicio que hemos prestado a nuestra región anteponiendo al bien personal y los propios intereses del partido, el interés general.

No voy a hablaros de la titánica labor del gobierno y de tantos y tantos gobiernos municipales dirigidos por nosotros en un contexto tan desfavorable. Todos sabéis cómo encontramos la región y en qué condiciones tan diferentes termina esta legislatura. También lo saben la mayoría de los ciudadanos, por eso nuestras horas bajas, son más altas, que las más altas de nuestros rivales.

Yo no me avergüenzo de haber terminado Valdecilla, ni de ser la región española con más reducción del paro o del abandono escolar temprano. No me avergüenzo de terminar la autovía Solares-Torrelavega, o de mejorar el ferrocarril con Madrid, ni tampoco de haber ganado un pulso al País Vasco para atraer inversiones industriales a



OFICINA DE INFORMACIÓN

Cantabria, ni de tantas otras cosas, que por el contrario, legítimamente, estamos todos los presentes muy orgullosos.

Todos tenemos que asumir nuestra cuota de mérito por lo logrado, y también nuestra cuota de responsabilidad en este notable descenso producido en las pasadas elecciones. Pero lo cierto es que hemos tenido que adoptar las reformas más necesarias y las más incómodas en un contexto absolutamente desfavorable.

Tengo que afirmar que nuestros valores siguen moviendo nuestra conducta. El modelo de sociedad en que creemos es el que genera empleo y, por tanto, garantiza pensiones, bienestar social, sanidad y educación para todos.

No ha habido crisis de liderazgos, lo digo no por mí, tampoco por vosotros alcaldes, y evidentemente, tampoco por los presidentes de otras comunidades autónomas, como cualquiera puede deducir al analizar los resultados. Prácticamente todo el Partido Popular ha protagonizado una amarga victoria, que nuestros enemigos quieren convertir en derrota.

No podemos dar la espalda a nuestros electores que han depositado su voluntad en nosotros.

Quiero referirme a la respuesta que dí a un periodista en la noche del 24 que ha podido dar lugar a muchas interpretaciones. No quise dar a entender que me iba, ni que mi presunta prepotencia me llevaba a no hablar con las demás fuerzas políticas.

Tan solo anticipé el resultado cierto de un pacto cierto, porque el pacto estaba hecho, y así se ha demostrado.

No obstante, sigo creyendo que esta decisión no me corresponda a mí solo como Presidente, sino que precisamente para eso, estáis todos vosotros, la Junta Directiva.

Ahora bien, sin olvidar que a lo largo de toda la campaña electoral, el Partido Regionalista dejó claro y en muchas ocasiones que no iba a hablar con el Partido Popular y que el Partido Socialista de Cantabria era de la misma opinión.

Pues bien, es la Junta Directiva y lo creo así desde el respeto que a todos os tengo, quien debe decidir de qué manera debemos actuar aquellos que os representamos. Entonces y ahora creo que el Partido Popular que tiene el apoyo de 106.000 cántabros, y una trayectoria de cuatro años que ha llevado de la crisis al crecimiento a nuestra región y un proyecto político, plasmado en un programa, hecho para dar continuidad a ese resurgimiento de nuestra economía, debe ser propuesto a las demás fuerzas políticas regionales.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Con esto pretendo que hoy me digáis si creéis que debo, o no, proponer a los otros partidos con representación parlamentaria sentarse, no a discutir como hoy una vez más se está haciendo sobre quién ocupa unos u otros sillones.

Os pregunto si debemos sentarnos con el proyecto político del Partido Popular, el proyecto que defiende la mayoría de la sociedad, para ofrecerle a los demás partidos y en base a él seguir construyendo una región de éxito.

Yo voy a defender ese proyecto, voy a defender esa mayoría desde el dialogo (cualquiera que sea la responsabilidad que me corresponda desempeñar).

Y ahora quiero seguir pensando en alto, ejercicio que tenemos que hacer ahora todos. Si hubiera habido crisis de liderazgo, hoy nos encontraríamos con resultados dispares, habríamos perdido apoyos en algunas regiones, o en algunos municipios, y habríamos cosechado éxitos en otros. Pero el descenso de apoyos ha sido generalizado, ha ocurrido en todas las comunidades y en todas las ciudades de la geografía española.

Si hace cuatro años se dieron las circunstancias adecuadas para favorecer una gran victoria, histórica en nuestra democracia, ahora nos hemos enfrentado a un cúmulo de circunstancias que han contribuido a la "tormenta perfecta".

Yo con lo que me quedo es que en el peor contexto posible, con la concurrencia de fuerzas emergentes nacidas con fortísimos apoyos mediáticos, tras cuatro años de acometer reformas que han sido muy exigentes con los ciudadanos, pero que eran inevitables si no queríamos males mayores, hemos ganado las elecciones, y eso es síntoma de que nuestro partido tiene una enorme fortaleza y un proyecto político muy sólido que garantiza un respaldo mayoritario.

Quiero ahora reflexionar con vosotros sobre las causas que, como siempre ocurre no es una sino muchas y de diverso carácter, que han confluído en este momento, para que el resultado haya sido el que hoy es.

Hemos fallado, hemos cometido errores y los ciudadanos nos han castigado por ellos. Por esto debemos empezar si queremos construir los éxitos del futuro. Seguir teniendo capacidad para escuchar y asumir en todo caso nuestra imperfección y con ello diagnosticar qué ha ocurrido.

Nuestro electorado es exigente y tiene claros sus valores. La corrupción de una minoría ha sido evaluada con un rigor y una dureza que nos ha afectado a todos, otros sin embargo han tenido y tienen esa



OFICINA DE INFORMACIÓN

lacra en sus filas, de forma más extendida y profunda, y sin embargo no han sido tan penalizados, o no lo han sido en absoluto.

Pongo por ejemplo, el alcalde de La Coruña no estaba afectado por ningún caso de corrupción, ni directa ni indirectamente y le ha pasado por encima el ciclón de Podemos. ¿Qué podríamos decir del Partido Socialista en Andalucía, cuya corrupción aparece como sistémica, o en Laredo?

En Cantabria podemos decir alto y claro que la corrupción ha sido desterrada por nuestro Partido y que nuestro gobierno ha sido absolutamente ejemplar. Hemos pagado el pecado de otros y eso a veces ocurre cuando se participa de una organización tan extensa como la nuestra.

Se ha hablado también de un presunto desgaste de marca, dicen que hemos sido presa del desgaste de una marca que ha vivido una tormenta perfecta: crisis económica, paro, crisis de principios. Una tormenta irresoluble desde las viejas recetas de la política, porque la sociedad ha cambiado.

Nuestra marca nacional ha sido duramente castigada y la transferencia hacia Cantabria, como al resto de territorios, ha sido directamente proporcional.

Se ha hablado de nuestros problemas de comunicación y creo que el problema no ha sido que no hemos sabido explicar lo que hemos hecho estos años y por qué lo hemos hecho. Temo quizás que no hemos sabido ponernos en la piel de miles y miles de personas a las que hemos pedido que confiaran en nosotros y en lo que hacíamos, casi como con un dogma de fe, sin más razones que los datos, tanto como cuando eran malos como ahora, que son buenos.

Hemos hablado desde la razón, pero no hemos acertado a hacerlo desde el corazón. Y el corazón entiende razones que la razón no comprende.

Quizás no supimos elegir bien los mensajes, o la combinación de canales más adecuados para llegar, o usar más veces a portavoces que generaran más empatía con aquellos que, pese a que estaban en el centro de toda nuestra acción política, los jóvenes, los parados ... se mostraban cada vez más distantes a lo que hacíamos.

Quizás hemos pasado demasiado tiempo hablando de la herencia que recibimos sin darnos cuenta que el ciudadano sabía lo suficiente, cuando nos dio el poder de forma tan rotunda en el 2.011. Los cántabros nos pedían dos cosas: "resolvedlo y hacedlo teniéndome en cuenta". Hemos hecho ambas cosas pero no hemos sabido convencer de lo



OFICINA DE INFORMACIÓN

segundo. Quizás debimos dedicar más tiempo a explicar nuestras medidas y con mayor proximidad al ciudadano.

Y sí hemos hecho lo primero, hemos resuelto muchos de sus problemas. Pero las cifras no son nada si no van acompañadas de un mensaje directo y cercano a los que no se ven incluidos en ellas.

Es cierto que existe recuperación, es indiscutible, pero esa recuperación hoy aún no es percibida por muchas familias en Cantabria que tienen alguno de sus miembros en paro.

Puede parecer una paradoja, pero vosotros que estáis aquí, sois conocedores de cuántas veces hemos tenido que explicar a nuestros propios familiares o amigos y repetirles las cifras que avalan el cambio que hemos propiciado para Cantabria.

Todo nuestro inmenso esfuerzo no ha tenido la recompensa que esperábamos porque ha habido una profunda incomprensión fruto de la falta de un mensaje más inclusivo.

La nueva realidad social impone una política más de demanda del ciudadano que de ofertas de los políticos. Los cántabros no quieren que les ofrezcamos un catálogo de medidas. Quieren más, que escuchemos lo que necesitan y adecuremos nuestras políticas a sus necesidades.

El Partido Popular debe de seguir siendo el partido de esa gran mayoría de centro, pero debe serlo, comprendiendo la heterogeneidad de este conjunto de ciudadanos. Y por eso, y porque sólo se puede comprender si se escucha, debemos seguir más cerca que nunca, escuchando a nuestros vecinos para seguir tomando el pulso de la calle, para seguir siendo el mejor refugio de sus ideas, principios y valores, y a la vez y como siempre lo somos, la mejor solución a sus problemas.

En definitiva, debemos ser un partido moderno, bidireccional y flexible.

Este análisis que puede sonaros a autocrítica no pretende demostrar debilidad. El reconocimiento del error para nada empaña la gestión realizada durante estos cuatro años, todo lo contrario, ejemplifica la capacidad que este partido, que todos nosotros tenemos para construir el mejor futuro para los cántabros. Porque eso es lo que hemos hecho estos cuatro años: garantizar el futuro de esta región.

Las urnas han penalizado excesivamente nuestros errores y no han tenido en cuenta nuestros numerosos aciertos y el esfuerzo de todos y cada uno de nosotros por rehabilitar económica y socialmente esta región.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Quizás ahora las cosas cambien, y ahí nos encontrarán con toda la autoridad moral necesaria para impedir cualquier retroceso.

Yo me presento ante vosotros orgulloso de la acción de mi gobierno, orgulloso del papel tan importante que hemos desarrollado para garantizar el estado del bienestar de nuestros ciudadanos.

Me presento orgulloso por haber conseguido cambiar un ciclo desastroso y dejar una Cantabria que crece y crea empleo. Me presento orgulloso también de vosotros, los cargos públicos, los alcaldes, que habéis dado ejemplo de buena gestión, y que, como yo mismo, habéis sido castigados perdiendo apoyos.

Tengo la firme convicción de que el mapa político nacido de estas elecciones va a ser un paréntesis breve y tengo esa convicción porque las cosas se han hecho bien, y se ha hecho lo que era indispensable hacer.

Que una parte de nuestros electores no lo hayan entendido también es responsabilidad nuestra, porque nos hemos centrado en la gestión (posiblemente no podíamos hacer otra cosa en una situación de emergencia) y quizás hemos dejado la política relegada a un papel secundario.

Y si hoy puedo presumir de que habiendo recibido una región quebrada, finaliza esta legislatura como una región revitalizada, no voy a actuar de forma diferente con mi partido, que es vuestro partido.

No pienso contribuir a debilitar, un Partido, que es este Partido, al que he dedicado mi vida y del que sólo he recibido afecto, grandes compañeros, y un proyecto que es el mejor para mi tierra.

Si tengo vuestra confianza y vuestro respaldo me comprometo a conducir este Partido, junto con las personas que lo conformamos, que sois vosotros, hasta alcanzar el gobierno, algo que no tengo ninguna duda de que sucederá más pronto que tarde, porque desde la fortaleza que tenemos, desde el respaldo mayoritario que conservamos, recuperaremos pronto a esa parte del electorado que se ha desmovilizado temporalmente.

Pero es que, además, y sé que estáis de acuerdo con ello, tenemos un importantísimo reto para el futuro de España en las ya cercanas elecciones generales, y es absolutamente irresponsable enfrentarnos a ese reto con deserciones, derrotismo y flagelaciones injustificadas, absolutamente impropias de un partido que, a pesar de ver reducido fuertemente su respaldo electoral, ha ganado las elecciones.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Por tanto es nuestro deber, el mío y el de todos vosotros, mantener con pulso firme, con unidad y con convencimiento, este proyecto político que no es nuestro patrimonio, sino el patrimonio de decenas de miles de cántabros para los que, incluso en las circunstancias más adversas, somos su referente.

CANTABRIA